

18ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MATEO 14,13-21.

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos.

Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle:

-Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que, vayan a las aldeas y se compren de comer.

Jesús les replicó:

-No hace falta que vayan, dadles "vosotros de comer.

Ellos le replicaron:

-Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.

Les dijo:

-Traédmelos.

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

LA LÓGICA DE COMPARTIR

Jesús acaba de recibir la noticia de la muerte de Juan Bautista. Su ejecución no deja de ser un aviso de peligro, un aviso de la amenaza que se cernía sobre Él. Jesús conocía bien la historia de su pueblo, en la que no pocos profetas habían acabado su vida de un modo trágico. Es por ello, que con una barca cruza el lago en busca de **«un lugar tranquilo y apartado»**

Pero la gente lo descubre y le precede a pie de manera que **«al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos»**. Así era Jesús, siempre con la compasión, **«siempre pensando en los demás»**.

Llama la atención la determinación de la gente, que tras la muerte de Juan Bautista teme quedarse sola, como abandonada, **«como ovejas sin pastor»**. Y aquella gente se encomienda a Jesús, del cual el mismo Juan había dicho: **«aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo»**. Así es que la muchedumbre le sigue por todas partes, para escucharle y para llevarle a los enfermos.

Y viendo esto Jesús **«se conmueve»**. Jesús no tiene un corazón frío. Jesús es capaz de conmoverse. Por una parte, **«se siente ligado»** a aquella muchedumbre que no quiere que se vaya y, por otra, necesita momentos de soledad, de **«oración con el Padre»**. Muchas veces pasó la noche orando con su Padre.

Su compasión no es producto de un vago sentimiento ni de una lástima pasajera. Es la **«conmoción ante el sufrimiento»**, que se traduce en **«ayuda eficaz»** que pone de manifiesto toda **«la fuerza de su voluntad»** de estar cerca de nosotros para conducirnos al Padre. Jesús nos ama mucho y **«quiere estar con nosotros»**.

Jesús se preocupa de dar de comer a todas aquellas personas, cansadas y hambrientas. Pero también **«quiere hacer partícipes de esta acción a sus discípulos»**, que curiosamente le están sugiriendo lo contrario: que despida a la gente para que vayan a comer. Y les dice: **«dadles vosotros de comer»**.

Son **«dos lógicas opuestas»**. La lógica de los discípulos es la **«lógica del mundo»**, según la cual cada uno tiene que pensar en sí mismo, ha de resolver sus problemas, un decir algo así como: **«allá vosotros, buscaos la vida»**. Sin embargo, Jesús razona con **«la lógica de Dios»**, que es la de **«compartir»**. ¡Cuántas veces miramos hacia otro lado para no ver a nuestros hermanos necesitados! **«Mirar hacia otro lado»** es una forma educada de decir: arreglaos vosotros. Pero esto no es de Jesús, esto es **«egoísmo»**.

Y demuestra a los discípulos que los pocos panes y peces que tenían, **«con la fuerza de la fe y de la oración»**, podían ser **«compartidos»** por toda aquella gente. Jesús cumple, pues, un milagro, un milagro que no tiene nada de magia. Es el **«milagro de la fe, de la oración»**, suscitado por **«la compasión y el amor»**. Es el **«milagro del compartir, de la solidaridad»**. Es un **«signo»** que invita a tener fe en Dios, Padre providente, que no dejará que nos falte el pan nuestro de cada día si somos capaces de compartirlo con los hermanos. Así Jesús **«partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente»**.

Es importante así mismo, el gesto de la **«bendición»**. Jesús, **«tomó los cinco panes y los dos peces y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y partiendo los panes se los dio»**. Son los mismos signos que Jesús realizará después en la **«Última Cena»**. Y son también los mismos signos que cada sacerdote realiza hoy cuando celebra la **«Santa Eucaristía»**. Y es que la comunidad cristiana nace y renace continuamente de esta **«comunidad eucarística»**.

«Vivir en comunión con Cristo» no significa alejarse de la vida cotidiana, sino que, por el contrario, nos inserta cada vez más en los hermanos cuando les ofrecemos **«señales concretas de la Misericordia y de la cercanía de Cristo»**. La Eucaristía que celebramos, a la vez que nos nutre de Cristo, **«nos transforma poco a poco en Cuerpo de Cristo»** y en alimento espiritual para los hermanos.



Jesús quiere llegar, a todos, para **«llevar, a todos, el amor de Dios»**. Por ello convierte a cada creyente en **«servidor de la Misericordia»**.

Jesús ha visto a la muchedumbre, ha sentido compasión por ella, ha multiplicado los panes y ha hecho partícipes de ello a sus discípulos. **«Así hace lo mismo con la Eucaristía»**

Y nosotros, creyentes que recibimos este **«pan eucarístico»**, somos empujados por Jesús para **«llevar este servicio a los demás, con su misma compasión»**. Este es nuestro camino.

La narración de la multiplicación de los panes y de los peces se concluye con la constatación de que **«todos se han saciado»** y con la recogida de los pedazos sobrantes. Y es que cuando se comparte siempre sobra. Cuando Jesús con su compasión y su amor nos da una gracia, nos perdona los pecados, nos abraza, nos ama, **«no hace las cosas a medias»**, sino completamente. Como ha ocurrido aquí: todos se han saciado. **«Jesús llena completamente nuestro corazón y nuestra vida de su amor, de su perdón, de su compasión»**.

Invoquemos al Señor para que cada uno de nosotros pueda ser **«instrumento de la Misericordia de Dios»** que no quiere dejar a nadie en soledad o con necesidad. Y también para que se haga realidad **«la paz en el mundo»** y **«la comunión de las todas personas con Dios»**, porque esta comunión es Vida para todos. ¡Que así sea!